

OPINIÓN

Errores sobre Bolonia

Esta iniciativa europea paga las consecuencias de las reformas universitarias pendientes

ALGO SE ha hecho mal cuando la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior, conocido como Proceso de Bolonia, ha suscitado interpretaciones tan alejadas de la realidad como que supone la privatización, mercantilización y degradación de los estudios universitarios. Ésta es la idea, equivocada, que ha movido las protestas estudiantiles de las últimas semanas. Bienvenida sea una movilización que tenga como propósito defender la Universidad pública, con tantos problemas como enfrenta desde siempre. Pero es evidente que, en este caso, la desinformación ha llevado a atribuir al Proceso de Bolonia propósitos que no tiene.

Su objetivo consiste en construir un espacio europeo de estudios superiores por el que los estudiantes puedan moverse en igualdad de condiciones. Para ello se propone homologar los estudios universitarios en tres niveles (grado, máster y doctorado) y fijar un sistema de créditos que garantice que la obtención de un título requiere un esfuerzo similar en todos los países. El nuevo sistema supone, además, un cambio en la forma de enseñar: la docencia universitaria no ha de limitarse a unas clases magistrales que el profesor imparte y el alumno toma pasivamente, sino que exigirá una implicación tanto por parte del profesor como del estudiante. Y no es cierto que Bolonia prime los estudios técnicos o científicos por encima de los sociales y humanísticos. Tan importante es para una sociedad crear ciencia como crear significado. Lo que no tiene

sentido es malbaratar el tiempo o los recursos, ni en ciencia ni en humanidades.

En la sociedad de nuestros días, la Universidad no puede conformarse con la función de crear conocimiento. Ha de ser un instrumento de equidad social y de dinamización económica. Quienes desdennan la importancia de introducir en la Universidad mecanismos de colaboración con la industria o de capitalización del conocimiento creado en forma de patentes o de empresas *spin-off* lo que defienden es que un esfuerzo realizado entre todos sea aprovechado por unos pocos o por nadie. Que la Universidad sea un factor de creación de riqueza no está reñido con su autonomía ni con su carácter público. No es una mercantilización ni tiene por qué suponer un aumento de las tasas, que ahora cubren apenas el 20% del coste real. De hecho, Bolonia recomienda a los Gobiernos que inviertan más en las universidades.

Lo que seguramente ha contribuido a la actual confusión es que, en España, el Proceso de Bolonia se ha hecho coincidir con otras reformas largo tiempo pendientes, entre ellas la ordenación de las titulaciones, pues no cabe dudas de que era necesario ordenar y racionalizar. Y aunque una parte del malestar obedece a intereses poco defendibles, es urgente clarificar los términos, devolver a Bolonia lo que es de Bolonia y acelerar el proceso para que quienes son legítimamente remisos puedan comprobar que nada de lo que temen se confirma.

Diagnóstico chino

Pekín teme los efectos de la crisis y adopta contundentes medidas de estímulo económico

DE LAS cuatro mayores economías del mundo, Estados Unidos, Japón y Alemania se encuentran en recesión, y la cuarta, China, da signos inequívocos de inquietud ante la crisis. Después de una década creciendo por encima del 10%, las propias autoridades de Pekín han rebajado en tres puntos sus previsiones para este año, situando la cifra en el entorno del 8,5%. No es un anuncio sin consecuencias, tanto desde el punto de vista internacional como del interno.

El crecimiento de China ha representado el 40% del total mundial durante los tres últimos años, por lo que los nuevos datos vienen a confirmar —y, en idéntica medida, a profundizar— el retroceso de la economía mundial. Pero también existe el temor de que los cierres de fábricas y los despidos enciendan la mecha de la revuelta, después de que esta semana se hayan conocido los primeros disturbios. Ahora ya no son únicamente los estudiantes quienes protestan, sino también los trabajadores que han empezado a perder en masa sus empleos. Según las autoridades chinas, un crecimiento que se sitúe por debajo del 7% impediría garantizar el trabajo y, por consiguiente, tendría graves efectos sobre la paz social.

La decisión de reducir los tipos de interés adoptada por el Banco Central es sobre todo un indicio de la gravedad del diagnóstico que deben manejar las autoridades chinas, pese al margen de maniobra que proporciona ser el mayor tenedor de reservas del mundo. Es verdad que con esta medida las autoridades han tratado de aliviar la presión sobre su moneda que se venía ejerciendo principalmente desde Estados Unidos. Pero el principal mensaje de este anuncio es que el Gobierno chino ha adoptado como objetivo prioritario estimular la economía, sin aceptar como opciones excluyentes la suavización de los tipos de interés y el incremento de la inversión pública. Después de anunciar el 10 de noviembre un gigantesco plan de inversiones que ha hecho de China el país con el mayor programa de gasto público detrás de Estados Unidos, ahora llega la bajada de tipos.

Organizaciones internacionales como la OCDE consideran, con todo, que China podría estar en condiciones de incrementar sus exportaciones en 2010, y de impulsar su economía. Incluso en el caso de que para entonces hubiera dejado de ser el país de salarios bajos sobre los que se ha sustentado en gran parte su crecimiento.

EL ACENTO

Heroína en calcetines

La presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, ha dado cumplido testimonio de la matanza terrorista en Bombay, donde se encontraba de visita oficial en el momento de producirse los hechos. Sus explicaciones han servido para recordar la sinrazón que mueve las acciones de quienes irrumpen en un lugar público y disparan al azar contra personas indefensas, cuya vida deja de tener cualquier otro valor que no sea el de servir de altavoz sangriento para los terroristas. En la medida en que la experiencia de Aguirre ha aproximado la tragedia de Bombay a la sensibilidad de los españoles, sus reiteradas comparecencias ante los periodistas han cumplido una función: han mostrado la escalofriante dimensión de lo que ha sucedido y, por esta vía, han movilizado la solidaridad hacia una ciudad aterrorizada por una orgía de violencia perpetrada con saña inédita. También han contribuido a llamar la atención sobre lo mucho que está en juego para la paz y la seguridad mundiales en ese triángulo donde confluyen, bajo una

presión terrorista creciente, los intereses de India, Pakistán y Afganistán.

Er ran razones suficientes para que Esperanza Aguirre se hubiera impuesto el deber de estar a la altura de las circunstancias, no traspasando nunca la sutil frontera que separa la condición del testigo y la del personaje público que pretende aprovechar su peripetia para reclamar atención. La presidenta de la Comunidad de Madrid, sin embargo, la ha traspasado, y ha dado ocasión, así, a no pocas críticas por haber abandonado en Bombay a una parte de su delegación. Eso, que

nunca se le hubiera reprochado a una testigo, se convierte en prueba de cargo contra quien ha preferido exhibirse como heroína en calcetines.

Ni siquiera esta confusión de papeles por parte de Esperanza Aguirre debería confinar en un plano irrelevante las lecciones esenciales de este ataque terrorista. La primera es, sin duda, la necesidad de estabilizar una región capaz de arrastrar al mundo hacia conflictos de incalculables consecuencias. Pero la segunda consistiría en recordar a los líderes políticos que no todo debería servir para aparecer bajo los focos.



MARCOS BALFAGÓN

REVISTA DE PRENSA

THE TIMES OF INDIA

Es la guerra

La nación sufre un ataque y la escala, intensidad y nivel de planificación de los atentados de Bombay ponen algo fuera de duda: India está realmente en guerra y tiene en su seno enemigos mortales. (...)

Los terroristas estaban bien pertrechados, armados hasta los dientes y motivados en extremo máximo. La cuestión ahora es saber si el país sabrá demostrar un mínimo nivel serio de resolución y coordinación para enfrentarse al terrorismo. Esta guerra se puede ganar, pero requerirá

que pongan algo de su parte la clase política, las fuerzas de seguridad y la gente de la calle. Ha llegado la hora de hacer algo más que señalar con el dedo al de enfrente o recurrir a tópicos como la resistente Bombay. (...)

Este ataque a la capital financiera de India se ha llevado a cabo para lanzar el mensaje de que India no es un sitio seguro para hacer negocios. La economía de India y sus relaciones con el mundo están sufriendo un ataque, pero (...) hay que hacer de estos atentados una oportuni-

dad transformadora. (...)

Deberían ponerse manos a la obra los expertos constitucionalistas para ver si se pueden dar temporalmente poderes especiales a las agencias de seguridad con las actuales leyes. Todos los partidos deben ser convocados para decidir qué pasos urgentes hay que dar. (...)

Para hacer frente al terrorismo en India deben estabilizarse urgentemente Pakistán y Bangladesh, mejorarse el aparato de seguridad nacional y ayudar desde India en esa tarea de estabilización regional desde Afganistán a Bangladesh. No hay tiempo que perder.

Nueva Delhi, 28 de noviembre